

Pablo Armando Fernández y su amistad con Fidel Castro

written by Luis Cino | sábado, 6 de noviembre, 2021 10:38 am



LA HABANA, Cuba.- Hasta hace unos años, solía tropezarme con Pablo Armando Fernández cuando realizaba sus diarias caminatas matinales por la Quinta Avenida de Miramar. No sé si sabía quien yo era o si me confundía con otro, pero siempre me saludaba y varias veces conversamos sobre libros y escritores. Pero las veces que le hablé de Cabrera Infante, esquivaba el tema. Probablemente no quería hablar de su amigo para no acordarse de los tiempos en que fue zarandeado y castigado por el régimen.

Pablo Armando Fernández, luego de residir varios años en los Estados Unidos, donde estudió, regresó a Cuba en 1959, deslumbrado por la revolución de Fidel Castro. Fue sub-director de Lunes de Revolución, el suplemento cultural del periódico Revolución, órgano del Movimiento 26 de Julio. Cuando cerraron el periódico en 1961, el mejor modo que encontró el régimen de quitarse de encima las molestias que les ocasionaban Guillermo Cabrera Infante, su director, y Pablo Armando Fernández, el sub-director, fue asignarles cargos diplomáticos, al primero en Bélgica, y al segundo en Gran Bretaña. Así, más que un castigo, parecería que los premiaban. No obstante, en sus respectivas embajadas, donde permanecieron entre 1962 y 1965, les tenían asignados agentes del G2 que no les

perdían pie ni pisada.

En su libro publicado póstumamente “Mapa dibujado por un espía”, Guillermo Cabrera Infante, que había regresado a Cuba en 1965 para asistir al entierro de su madre y que poco faltó para que las autoridades no lo volvieran a dejar salir del país, cuenta que al encontrarse con su amigo Pablo Armando, que tronado recién había vuelto de Londres, lo notó muy asustado, cuidándose no solo de lo que hablaba, sino también del largo de su cabello y el ancho de las patas de sus pantalones, porque no quería tener problemas.

Durante el Decenio Gris, al autor de “Los niños se despiden” y “El Libro de los héroes” lo parametraron y mantuvieron en el ostracismo durante años. Posteriormente, lo rehabilitaron, y en 1996 recibió el Premio Nacional de Literatura.

A partir de entonces, no perdió oportunidad de aplaudir en cada reunión de la cultura oficialista a la que lo convocaran.

Presumía de ser amigo de Fidel Castro, a quien consideraba “pura historia, un enviado, un elegido, que nos dio rostro y voz a los cubanos.” Solo lamentaba no haber compartido más tiempo con el Máximo Líder.

Cuando Pablo Armando Fernández cumplió los 60 años, Fidel Castro le celebró una fiesta. Fue en 1990, unos días después de que durante una recepción del Premio Casa de las Américas, en el Palacio de las Convenciones, el Comandante luego de reprocharle su preferencia por el whisky Johnny Walker le dijera que era una falta no tan grave y que incluso, junto con el buen inglés que dominaba, podía servirle para reforzar su papel como interlocutor de las personalidades yanquis que venían a hacer turismo político a Cuba.

El cumpleaños se lo celebraron poco después, con bastante whisky, en el Palacio de las Convenciones. Referiría después el poeta, en una crónica publicada en La Jiribilla, que ese día, cuando el Comandante le preguntó cómo se sentía, le contestó: “Soy el hombre más feliz de la tierra, y no es un acto de vanidad ni de egoísmo, pero este momento yo no lo merezco. Lo merece usted, usted es el que debería tener un cumpleaños como este, pero no tiene un Fidel Castro que se lo haga”.

En reciprocidad, en 1996, cuando Fidel Castro cumplió los 70 años, Pablo

Armando Fernández, aconsejado por Miguel Barnet, le celebró en su casa el cumpleaños. El Comandante no pudo estar mucho tiempo en la fiesta porque tenía otro compromiso. Y Pablo Armando se quedó con las ganas de declamar ante su amado líder los poemas que tenía preparado para la ocasión. Probablemente eran las mismas [rimas adulonas](#) que 15 años después publicó en La Jiribilla con motivo del cumpleaños 85 del Comandante.

En la UNEAC, donde hay tantos poetas menores y malos como aduladores, la guataquería de Pablo Armado al menos tenía una justificación: el agradecimiento por aquel cumpleaños que el Máximo Líder, luego de rehabilitarlo, le celebró por todo lo alto.

luicino2012@gmail.com

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no necesariamente representan la opinión de CubaNet.

Recibe la información de CubaNet en tu celular a través de WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra "CUBA" al teléfono +1 (786) 316-2072, también puedes suscribirte a nuestro boletín electrónico dando [click aquí](#).